

Conferencia de religiosas y religiosos de Nicaragua – CONFER



40 años caminando con fe y esperanza.

Esta reseña histórica es breve, pues de CONFER es mucho lo que hay que contar. Es probable que entre ustedes haya protagonistas vivos de estos orígenes, que podrían añadir muchos más datos a este escrito. Son muchos los testimonios de personas, hermanas y hermanos, que podríamos recoger en esa reseña, pero se haría interminable.

A continuación, haremos una reseña de estos años, a sabiendas de que otros muchos aspectos de gran relevancia no serán mencionados por la razón antes expuesta.

En nuestro mundo cada vez más intercultural e interrelacionado, es imprescindible y, a la vez, un importante reto, la unión de las congregaciones y el trabajo conjunto para responder, desde la diversidad y complementariedad de carismas, a lo que nuestros contextos, y en concreto el de Nicaragua, necesita de la Vida Religiosa.

Por esta razón surge la CONFER, a quien hoy felicitamos y, en ella, a las congregaciones que hacemos vida en este país, por el esfuerzo continuado de todos estos años y por tantas iniciativas para seguir anunciando la Buena Noticia y seguir abriendo caminos de Reino.

CONFER fue instituida oficialmente como organización el 1 de julio de 1981. Iniciamos las labores en un local en la zona de Montoya. Después de un tiempo se vio la necesidad de un nuevo edificio más grande y con mejores condiciones ante las incesantes lluvias e inundaciones. Es así que entre 1999 y 2000 se compró la casa actual, a la que paulatinamente se le han ido haciendo algunos arreglos.

Fueron decisivos en este comienzo (y a lo largo de la historia):

- El esfuerzo colaborativo de diferentes congregaciones, tanto con el aporte de trabajo religiosas y religiosos como con bienes materiales para el sostenimiento, pues al iniciar no se contaba con ningún fondo económico.
- La creación y el fortalecimiento de las comisiones (JPIC, Mujer, INTER, entre otras). Respecto a la comisión del INTER, la hermana Arancha L. de Guevara, Misionera Dominica del Rosario, quien animó el empuje y acompañó por muchos años esta comisión, nos dice:

“El INTER surgió como respuesta a la necesidad de las congregaciones con jóvenes en etapas iniciales de unir recursos y esfuerzos, además de brindar una formación sistemática desde la intercongregacionalidad e interculturalidad. Empezó sus labores en el colegio Teresiano, en trabajo colaborativo con las hermanas de santa Teresa de Jesús. Luego, en el 1996, continuó funcionando en las nuevas instalaciones...”

“...es de valorar el esfuerzo de CONFER por mantener la relación y la unión, a través de los espacios de formación continuada que se gestaban desde estas comisiones iniciales: los encuentros de junioras y otras actividades conjuntas de evangelización de jóvenes y Pastoral Vocacional”.

Respecto a este tema de las comisiones, deseamos señalar que la comisión de Nuevas Generaciones, articulada desde años a la comisión de la CLAR que lleva este mismo nombre, abrió las puertas en nombre de CONFER para acoger, organizar y preparar el I Congreso de Nuevas Generaciones de Vida Religiosa, de América Latina y el Caribe, realizado en Managua del 22 al 24 de abril del 2009.

Otros aspectos decisivos:

- Los proyectos para el apoyo a realidades y grupos humanos en situaciones críticas y para la animación de la Vida Consagrada en el país.
- El contacto a través de visitas y el trabajo conjunto con las congregaciones en las distintas diócesis del país.
- El apostar por el acompañamiento a las poblaciones más necesitadas.
- Las respuestas que los distintos contextos nos han venido exigiendo a diferentes niveles.
- Los lazos con la CLAR, en consonancia con su continua renovación teológica y pastoral, y con sus líneas inspiradoras para la Vida Consagrada del continente.
- En este sentido de interrelación a nivel eclesial y continental, CONFER participó en la preparación y divulgación de la V Conferencia del CELAM en Aparecida.
- También destacamos a nivel nacional, la presencia y participación en las convocatorias de la Conferencia Episcopal de Nicaragua. Así mismo, nos hemos acercado y mantenido relación con los obispos encargados de la Vida Consagrada en Nicaragua y con los Nuncios Apostólicos.
- El apoyo en las gestiones migratorias para las congregaciones que tenían y tenemos hermanas y hermanos extranjeros, lo cual ha sido fundamental; este proceso fue acompañado desde un inicio por Juan Ramírez, a quien nos referiremos

más adelante, y por un equipo interdisciplinario que contaba con un teólogo, una psicóloga y una socióloga. En este tema de la migración se mantuvo contacto con: La Red Nicaragüense de la Sociedad Civil para la Migración, con el Servicio Jesuita para Migrantes, con la pastoral de la Movilización de la CEN y con la pastoral Social – Caritas de Costa Rica.

- La creación y mantenimiento a través del tiempo de aspectos ordinarios de acompañamiento a la Vida Consagrada, tales como: Asambleas ordinarias, elaboración de boletín, jornadas teológicas, ejercicios espirituales, análisis de la realidad del país entre otros espacios formativos.

En cuanto a la presencia entre las poblaciones vulnerables, CONFER, como instancia que articula a la Vida Religiosa en el país, ha acompañado -a la par con congregaciones- a grupos humanos en situaciones críticas, en realidades de empobrecimiento o afectadas por situaciones concretas de catástrofes y de desastres naturales. Aquí señalamos el gran aporte ante las inclemencias del huracán Mish, anteriormente señalado, del huracán Félix en la comunidad san Pablo, Las Colinas y, más actualmente, de los huracanes Eta e Iota en el Caribe Norte. Esto solo por poner algunos ejemplos.

Destacamos el aporte decisivo de CONFER ante el paso del huracán Mish, por todo lo que supuso de articulación de canales de vida y de proyectos de solidaridad. Con el primer apoyo de una congregación femenina de EE. UU., se organizó la CONFER con varias congregaciones, priorizando dos de las zonas más azotadas: Tipitapa y Nueva Vida. Presentamos las palabras de Cristina Sanz, hermana de la Compañía de María, actualmente en Roma:

“Como religiosas y religiosos se hizo urgente organizarnos para buscar formas de ayudar a los miles de damnificados extendidos por todo el país. En esta situación pudimos experimentar de forma especial, la necesidad de unirnos como Vida Religiosa y fue muy grande la respuesta y el compromiso de todas las Congregaciones para aportar lo que estuviera en sus manos, tanto en medios humanos como económicos. La labor de coordinación desde la Junta Directiva y la Comisión de Justicia, Paz y Ecología fue esencial para ir dando respuesta. El hecho de que muchas congregaciones fuéramos internacionales facilitó poder recibir ayudas desde el exterior, lo que nos permitió realizar acciones y pequeños proyectos que, aunque eran una pequeña gota en el mar de tantas necesidades, aportaron lo que fue posible en ayuda alimenticia, en salud, en la construcción de viviendas y en educación”.

Ha sido de gran importancia el equipo de colaboradoras y colaboradores de CONFER que, día tras día, acogen a las religiosas y religiosos en las instalaciones, viabilizando los diferentes servicios que se brindan. Les agradecemos a cada una y a cada uno. Por justicia y con agradecimiento queremos mencionar a Juan Carlos Ramírez, cariñosamente Juancito, quien es archivo viviente de CONFER, pues está con nosotras y nosotras casi desde los inicios. Loamos su fidelidad, su entrega desmedida y casi a tiempo completo, su servicio desinteresado y su valoración e identificación con la Vida Religiosa.

CONFER no son las instalaciones, ni un grupo de personas, no son solo las comisiones, ni tampoco la Juntas Directivas: CONFER somos todas y todos, cada religiosa y cada religioso que hace vida y presencia en este país que nos acogido con tanto cariño, cada consagrada y consagrado que se encuentra en distintos espacios misioneros haciendo realidad el Reino de Dios desde el sello del propio carisma congregacional. En las palabras de la hermana Ángela García, Franciscana Alcantarina, se testimonia este sentido de acogida y afecto:

“Mi experiencia en la vida y misión de la CONFER ha sido una verdadera escuela de humanidad, de comunión, de intercongregacionalidad, de interculturalidad, de mística y profetismo. Ha sido el útero en el que se ha gestado mi proceso de crecimiento en los últimos años de mi vida. Un ¡gracias de corazón! al Buen Dios y a las hermanas y hermanos que han hecho posible este caminar”

Hoy celebramos la presencia liberadora, la incidencia en la defensa de la vida y la dignidad, la palabra de aliento y la oración misericordiosa de cientos y cientos de consagradas y consagrados en diferentes espacios de la sociedad. Agradecemos la entrega de la vida, la donación cotidiana en centros educativos y de salud, en comedores y hogares de acogida de niños, niñas, jóvenes en situaciones de vulnerabilidad, personas de la tercera edad; en innumerables espacios formativos y pastorales de ciudades y comarcas.

Agradecemos a tantas religiosas y religiosos que han dado su vida sirviendo con pasión y fidelidad a la CONFER. Algunas de estas personas ya nos preceden en el cielo. A ellas les pedimos su intercesión. La lista de nombres podría ser interminable y, por temor de dejar de mencionar a alguno, les recordamos a todas y a todos en esta celebración y les encomendamos a nuestras oraciones.

La Vida Religiosa en Nicaragua se ha destacado a lo largo de la historia en este país de lagos y volcanes, y desde CONFER se han apoyado y acompañado estos procesos. De igual manera, subrayamos la presencia cercana de la CONFER a la Vida Consagrada de los departamentos, animando y alentando.

¡Por ello hoy damos gracias!